

LUSY Y EL HÁMSTER MÁGICO

Era un día normal o eso pensaba yo...

Estaba en el Pilar, en Zaragoza, con mis padres, fuimos a tomar un helado y mirar cosillas para el cumple de mi prima que estaba cada vez más y más cerca.

A la vuelta, como yo estaba ya muy cansada, mis padres llamaron a un taxi. El coche era muyyy grande y el taxista estaba intentando coger algo, parecía muy alborotado. Entonces... ¡algo salto hacia mí! Lo mire más de cerca ¡Era un hámster! Lo cogí en mis brazos y a los pocos minutos se durmió. El taxista nos preguntó si nos lo queríamos quedar, mis padres dijeron que no; yo supliqué y supliqué, pero nada. Mis padres dijeron que NO.

Y así, como si nada, el taxista me ofreció un chicle. Yo lo estuve mascando un buen rato cuando mis padres dijeron “sí”. Yo les pregunté:

- ¿Sí qué?
- Sí, nos podemos quedar con el hámster, dijo mi madre.

Me emocioné y me puse a llorar de contenta, notaba como las lágrimas de felicidad bajaban por mis mejillas y caían en mi vestido blanco. ¡Era mi primera mascota!

Pero, ¿por qué ese cambio así de repente? Bueno, fuera lo que fuera me encantaba. El señor nos dijo que habíamos llegado. Mis padres pagaron y el señor me dio siete chicles más. Yo se lo agradecí mogollón y me fui a casa corriendo con Trips (así he llamado a mi hámster).

Al día siguiente llevamos a Trips al veterinario, lo lavamos y rellenamos una ficha de adopción.

Me llevé a mi hámster al salón, mis padres se habían ido a comprar una jaula para Trips y yo me había quedado sola en casa.

Entonces Trips saltó a la mesa donde había un lápiz y una hoja de papel. Yo me senté en el sofá vigilándolo, pero no lo suficiente como para ver que mi hámster estaba escribiendo en una hoja de papel. Al levantarme para comer algo leí lo que había escrito:

“HOLA QUERIDA LUSY:

LLAMA A ESTE NÚMERO 7429 ES CORTO, PERO DA IGUAL, TU LLAMA Y YA ESTÁ”

No sabía cómo reaccionar, no me podía mover, tenía las piernas tíasas.

Trips me trajo el teléfono y él mismo marco el número y me lo puso en la oreja.

- ¿Hola? – dijo alguien al otro lado del teléfono.
- ¿Ho-ho-hola? – contesté yo.
- Masca uno de los chicles.
- ¿Qué-qué-qué chicles?

- Los que te dio el taxista.
- ¿Cómo sabes que me dio unos chicles?
- ¿Es que sólo sabes hacer preguntas?

Yo no sabía contestar a eso así que fui a mi cuarto, cogí un chicle y me lo metí a la boca.

- Ya lo he hecho, ¿y ahora qué hago?
- Date la vuelta.

Me di la vuelta y vi a una señora alta con un abrigo negro muy largo y elegante. Del susto me desmayé.

Al despertarme vi a la señora agachada junto a mí.

- ¿Qué ha pasado?
- El taxista es amigo mío y este es Jimmy mi hámster mágico. Ven te lo explicaré todo en un lugar más seguro.
- ¿Y mis padres?
- No te preocupes, he parado el tiempo.
- ¿Eso qué significa?
- Qué el tiempo solo pasa para nosotras.
- Vale, pero no me puedo ir de mi casa.
- Estate tranquila, confía en mí.
- Es que te acabo de conocer y mis padres dicen que no haga caso a extraños.

Trips (o Jimmy según la señora) saltó hacia mí, la señora se metió la mano al bolsillo, sacó unos polvos mágicos y nos los tiró.

De repente ya no estaba en mi casa, nos encontrábamos en un reino divertido, con mucha nieve y había... ¡Gnomos! Estaban haciendo guerras de nieve. Era un reino secreto...

De la nada apareció la señora y me llevó a una casita muy chiquitina. Entramos y me fijé que era gigante por dentro. La señora me ofreció un chocolate y Trips se metió en la cocina y lo trajo.

La señora me contó que los chicles eran mágicos, que el taxista era un conocido suyo y que Trips era en realidad un duende mágico. Después del chocolate salimos todos juntos a jugar con los gnomos y la nieve. Me dieron un bolazo en la cara y me caí al suelo.

De repente me desperté, estaba en el sofá de casa, me había quedado dormida con Trips; todo había sido un sueño menos una cosa. ¡¡Tengo un hámster y para mí es mágico!!

FIN

(_ /)

(. , .)

>☺< Este es Trips.